

La Propaganda Católica

Semanario Literario, Científico y Artístico.

Año I.

Domingo 24 de Enero de 1892.

Núm. 3.

SUSCRICION: En Murcia, 50 ets. al mes. Fuera, 2 pesetas trimestre.—Anuncio-tarjeta y periódico 1 pta. al mes.

Redacción y Administración

APÓSTOLES 11, BAJO.

Toda la correspondencia se dirigirá á el administrador del periódico don Ramón Blanco Rojo.

La Propaganda Católica

LA RELIGION

Los que hemos nacido bajo las alas de ese divino misterio que se llama religión, y hemos aspirado desde niños sus dulcísimos perfumes, no podemos olvidar los sagrados vínculos que nos unen á ella, ni los grandes beneficios que la debemos y la hemos merecido en la accidentada carrera de nuestra vida.

Sino nos alentara la convicción íntima de nuestra alma, sino nos impulsara el recuerdo de la niñez cuando nuestra querida é inolvidable madre al eco de su primero y amoroso beso nos repitió ese bendito nombre, sino palpítara en nuestro corazón esa eterna gratitud que inspiran principios tan elocuentes y salvadores, nosotros inventaríamos esa religión católica con mejor sentido que el impio Voltaire quería inventar un Dios.

Hemos luchado años y años bajo su bandera, hemos sostenidos recios combates respecto á su grandeza, hemos profundizado sus misteriosos arcanos, y nunca han desmayado nuestras fuerzas, ni se ha debilitado nuestro espíritu, porque la misma religión nos ha alentado con su soplo vivificador, con el ejemplo de sus Santos, y con la fe de sus mártires.

Desde que Jesucristo la proclamó desde el Golgotha, desde que su luz se extendió por la faz de la tierra, desde que nuestra razón nos hizo comprender que la religión era todo, y sin ella no había más que sombras y abismos, las creencias se han ido arraigando y las semillas de la fe han ido germinando en nosotros mismos como germinan las flores en los campos cultivados.

¿Que esperan del presente ó del porvenir los que apartados de su benéfico influjo ó incrédulos para sus doctrinas viven en una lucha constante contra la Iglesia y contra su conciencia, porque estamos seguros que esta es contraria á su pensamiento? Este, podrá ser en ellos todo lo libre que se quiera pero la conciencia siempre será la conciencia.

El que cree en la religión vive en Dios y muere en él: el que no la cree vive y muere en la duda.

No; no somos nosotros los que admirados de sus sublimes revelaciones, los que viviendo de sus sabrosos frutos, los que influidos por sus inefables encantos, los que atraídos por sus inapelables dogmas, hemos de alzar nuestra desautorizada voz para proclamar sus escencias: tampoco recogeremos para comprobar nuestro aserto ni avalorar nuestras afirmaciones, los juicios ni las decisiones de los Santos Padres de la Iglesia á fin de que no aparezca que buscamos los elogios de la religión en sus mismos predicadores, á pesar de que esa pléyade de sábios que han cruzado el mundo difundiendo su luz y destruyendo las utopías de sus enemigos vale algo más que la corrompida corte de dementes ó ignorantes que ha negado, á veces por asalariados esfuerzos sus inmaculadas y humanitarias doctrinas.

Buscaremos nuestro apoyo en escritores profanos y aun entre aquellos cuya ortodoxia se ha mirado con desconfianza en el mundo católico: buscaremos la verdad entre los hombres que sin pertenecer á la alta gerarquía de la Iglesia doblegan humildes su cabeza ante esa invencible institución que pasa y pasará flotando sobre las ruinas de los siglos.

¿Quereis oír á Castelar? Pues este dice: «La verdadera religión tiene por objeto imitar á Jesucristo y la imitación de Jesucristo se conoce en una vida inmaculada y pura.»

Y cuidado que no contamos á Castelar entre los heterodoxos por que impulsado por su gran talento nos ha dicho en elocuentes palabras: «Yo que sinceramente religioso, sinceramente cristiano, repito las oraciones que me ha enseñado mi madre y adoro el Dios que he visto adorar siempre en mi hogar doméstico: yo que sinceramente democrata creo en la libertad, y creo que su eficacia basta para impulsar la civilización; yo no puedo consentir el divorcio sacrilego entre la libertad y el cristianismo.»

Ya ven que el mismo Castelar no cree siquiera que la libertad es enemiga del cristianismo, como quieren demostrarnos esos filósofos á la moderna que tratan de encumbrar su razón por encima de los más grandes creencias en vez de llevarla al estudio de los alienistas.

El mismo Castelar exclama: «La libertad es hija del cristianismo.»

¡Y como la hija ha de renegar del padre!

Otro poeta republicano, á pesar de la exageración de sus ideas, Bernardo López García, en una de sus magníficas poesías, dice:

La libertad es un fruto
que vive en la religión.

Pero no vemos al mismo Prohudón, entusiasmarse y decir: «La religión ha creado caracteres á los cuales nada podrá añadir la ciencia.» y más allá: «La religión ha unido á los pueblos con lazos suaves y paternales.»

Chateaubriand se expresa así: «En la religión se encierra toda una patria.» Y no contento con esto añade: «Solo la religión cristiana